

**La visión de la muerte y el dolor en poemas seleccionados de Gabriela Mistral  
y la novela Al Final Mueren los Dos de Adam Silvera.**

Josefa Allesch

Número de palabras: 3895

Convocatoria: Mayo 2022

**Índice:**

<b>I.- Introducción .....</b>	<b>2</b>
<b>II.- Desarrollo .....</b>	<b>4</b>
1.- Dolor y soledad .....	4
2.- Muerte del otro y muerte invertida. ....	8
<b>III.- Conclusión .....</b>	<b>10</b>
<b>IV.- Bibliografía .....</b>	<b>11</b>

## I.- Introducción

La muerte es algo inevitable, impredecible y universal. La única certeza que tenemos acerca de la muerte es que, algún día, habremos de morir. Ese es el fenómeno de la muerte, que en nuestra sociedad occidental es un tema “tabú”, del que nadie quiere hablar y es preferible ignorar. Pero aún así frente a tragedias como epidemias o guerras, preferimos ver un número que una vida. Las miles de personas que fallecen en estas ocasiones tenían nombres y familias, alguna vez estuvieron vivos y supieron algo de lo que significaba amar y ser amado. No eran sólo números de los que alguien llevaba la cuenta. Entonces, ¿Cómo podemos tenerle tanto miedo a la muerte y a la vez serle tan indiferente?

La muerte es lo más propio de la condición humana, constituye la evidencia física, empírica, brutalmente irrefutable, de esa cualidad metafísica de la realidad del ser humano que llamamos finitud. La conciencia de la muerte, que los filósofos denominan como “conciencia trágica”, ha elaborado desde tiempos antiguos las más diversas explicaciones filosóficas y religiosas respecto de por qué morimos, qué ocurre cuando morimos o por qué vinimos al mundo, si al final vamos a morir, pero racionalmente se carece de una respuesta concreta. Por ejemplo, en la visión cristiana, el alma subsiste después de la muerte, la que será sometida a juicio por Dios, quién decidirá si es merecedora de la salvación eterna o el castigo eterno. En otras culturas como el budismo, hinduismo y taoísmo, no consideran la muerte como un final sino como una transición hacia otra vida, confirmando que nuestro concepto de la muerte está unido a nuestra espiritualidad. Entonces, después de la muerte del cuerpo físico, el alma se encarna en otro cuerpo en otra forma de vida. Desde el punto de vista médico, la muerte es definida como aquella situación en la que el organismo ya no realiza los procesos fisiológicos para mantener con vida al mismo, que implican la ausencia del proceso respiratorio, la no contracción cardíaca y/o la falta de impulsos nerviosos.

Para el análisis del concepto de la muerte, se utilizarán los poemas *El Ruego, Nocturno* y *Palabras Serenas*, de la escritora chilena Gabriela Mistral (1889-1957), pertenecientes a la sección “Dolor” del libro *Desolación*, la primera antología poética de la autora, publicada el año 1922, que la llevó a ganar el Premio Nobel de Literatura en 1945. A través de estos poemas podemos observar cómo Gabriela Mistral deja plasmado su dolor, sufrimiento y sus

reflexiones sobre la dimensión de la muerte, por el suicidio de su amor Romelio Ureta (1882-1909)<sup>1</sup>. Para comparar, se utilizará la novela *Al final mueren los dos*, publicada en el año 2017, del autor estadounidense Adam Silvera (1990- ), que nos señala una visión de la muerte distinta a la de Mistral. La obra muestra un presente alternativo, en el que es posible predecir la muerte en un plazo de veinticuatro horas. Dos adolescentes son avisados que les queda poco tiempo, tienen un día, quizás menos, para aprovechar y disfrutar del tiempo que les queda. Un libro emotivo, original y extremo, que aborda la cercanía de la muerte para plasmar magistralmente la fuerza arrolladora de la vida, la amistad y el amor.

La novela de Adam Silvera, un superventas del New York Times, ha cosechado un éxito arrollador por parte de la crítica y los lectores. Booklist lo califica como «Extraordinario e inolvidable» y la revista Teen Vogue señala que «Adam Silvera recurre a todo su talento para empujar a los lectores a examinar cómo viven y cómo querrían vivir».

Según Memoria Chilena, la belleza y originalidad de la poesía de *Desolación* fue mérito suficiente para que la poeta chilena fuera tempranamente reconocida a nivel internacional. A partir de *Desolación*, Gabriela Mistral emergió como una de las más promisorias escritoras latinoamericanas de la primera mitad del siglo XX.

A partir del análisis de ambas obras, se buscará responder a la siguiente problemática: **¿Hasta qué punto la conciencia de la muerte es un elemento impulsor de la misma vida?** El objetivo será comparar la obra narrativa *Al final mueren los dos* con un conjunto de poemas de Gabriela Mistral para descubrir los elementos que revelan los distintos imaginarios de la muerte en la obra narrativa como en la lírica, comprendiendo la sensibilidad de cada género.

El método más apropiado para analizar ambas obras será la literatura comparada, ya que nos permite observar la manifestación de las expresiones humanas en torno a la muerte que se revelan en el arte literario de acuerdo a su tiempo y su contexto. El criterio de análisis comparado será el “el dolor.”

---

<sup>1</sup> En 1907 Lucila es trasladada a la escuela de La Cantera, Coquimbo. En este lugar conoce a Romelio Ureta Carvajal, un empleado ferroviario. Con el propósito de ganar dinero en las minas parte al norte, prometiéndole a Lucila que se casarían cuando volviera. A su regreso, se rompe la relación y Lucila se entera que fue reemplazada por otra mujer. En 1909, luego de haber sustraído dinero propiedad del ferrocarril del que era empleado, Romelio Ureta se suicida.

## II.- Desarrollo

### 1.- Dolor y soledad.

La religiosidad fue uno de los aspectos que caracterizó intensamente la vida de Gabriela Mistral desde su infancia y que dejó huellas en sus obras. En la figura de Dios, ella encuentra amor, perdón y agradecimiento. En la época de Gabriela Mistral, es decir entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX en occidente, la religión predominante era la Católica, por lo tanto, el concepto de la muerte se le atribuye al discurso cristiano.<sup>2</sup>

Las obras de Gabriela Mistral, del apartado titulado “Dolor” del libro *Desolación*, se pueden calificar como un milagro literario producido por el violento choque del ensueño amoroso y la cruda realidad de la existencia objetiva. En 1907, la autora, conoce al amor de su vida Romelio Ureta, quién tras su suicidio se transforma en la motivación de sus versos, al plasmar su historia que abarca desde la esperanza hasta la desilusión y el desgarramiento lancinante.

Es importante mencionar, que el suicidio, en ese tiempo, se encontraba prohibido por la religión Católica.<sup>3</sup> Entonces, la hablante lírica de los poemas pide por un hombre condenado por su religión, pero aún así persiste, porque siente a Dios como Señor del perdón.

Esto se evidencia en el poema *El Ruego*, obra que es una dramática imploración:

Me replicas, severo, que es de plegaria indigno  
el que no untó de preces sus dos labios febres,  
y se fue aquella tarde sin esperar tu signo,  
trazándose las sienes como vasos sutiles.

¿Que fue cruel? Olvidas, Señor, que le quería,  
Y él sabía suya la entraña que llagaba.

---

<sup>2</sup> El sociólogo Rafael Echeverría (1943- ) en su obra *Ontología del Lenguaje*, señala que el cristianismo, sitúa al ser humano como un ser desgarrado en su existencia, un ser que vive la gran tragedia de su finitud a la vez que accede al ideal de lo infinito. La figura de Jesucristo muestra un camino a la salvación del alma y la existencia de un mundo eterno, en otra vida, más allá de la muerte. Este mundo es el Paraíso, sin embargo no todos podrán acceder a éste, sino que hay que ganarse ese derecho en la vida terrenal. El sentido de la existencia, para el cristiano, por lo tanto, es el asegurar la salvación del alma y ganar la vida eterna. Desde esta perspectiva, es la “otra vida” la que le confiere sentido a la vida concreta de los seres humanos.

<sup>3</sup> El hombre tiene por objetivo servir y honrar a Dios con su vida. El quinto mandamiento deja claro que sólo Dios es el Señor sobre la vida y la muerte: “No matarás” (Ex 20:13), incluye implícitamente el suicidio.

¿Que enturbió para siempre mis linfas de alegría?  
¡No importa! Tú comprende: ¡yo le amaba, le amaba!

Y amar (bien sabes de eso) es amargo ejercicio; (Mistral p.77)

En los poemas dedicados a “Dolor”, la autora expresa la pérdida de un ser amado y la relación entre el dolor que la hablante lírica siente y la figura de Cristo. Gabriela Mistral toma la figura de Cristo y la asume como símbolo religioso de la persona que acepta los padecimientos de la vida, se describe al dolor como una condición que permite acercarse a lo divino. La hablante lírica acepta la muerte como elemento constituyente de la existencia, porque vivir es experimentar la crueldad del mundo. El dolor que expresa la voz lírica resulta ser una parte medular de la existencia humana y éste es genuino, intenso y sin paliativos. Este aspecto es central en la forma en que la autora aborda el tema de la muerte en sus poemas.

Por lo tanto, los versos de la cita del poema “El Ruego”, revelan un humilde diálogo con un ser superior, al que la hablante lírica trata de convencer que es más fuerte su dolor por la muerte del amado que el pecado que él cometió: haber acabado su vida. La voz lírica comparte con Cristo, que amar es un amargo ejercicio. Gabriela Mistral entiende el amor como dolor.

En el poema “Nocturno”, la hablante lírica ruega e interroga: “Padre nuestro que estás en los cielos/ ¡por qué te has olvidado de mí！”, por lo que denuncia un abandono debido a que Dios no la hace morir, ya que vivir luego de la muerte del amado es solo padecer. Según Olga Velázquez, en su ensayo *Cristo y el dolor en Desolación*, plantea que la autora ve indiferencia en Dios ante su sufrimiento. La hablante lírica cree que el desinterés que Dios muestra por ella, también lo tuvo con su hijo cuando yacía en la cruz. Siendo así, la poeta se compara con Cristo y se reconoce en él. A partir de ello, al verse situada ante un padecimiento similar, pide la muerte; pero no en el contexto de un sacrificio violento, sino en el ciclo que termina.

Te acordaste del fruto en febrero,  
al llagarse su pulpa rubí.  
¡Llevo abierto también mi costado,  
y no quieres mirar hacia mí! (Mistral p.69)

Eva Valcárcel, en su ensayo *La aceptación del dolor necesario*, plantea que la voz lírica no trata de huir de la desgracia, sino que prefiere explicarla y aceptarla como posible vía de

ascensión espiritual. Sus poemas persiguen una respuesta que le sirva para seguir aceptando su vida y la de otros.

El poema titulado “Palabras Serenas”, entrega una perspectiva distinta en comparación con los otros. La carencia del amado ya no la despoja ni aísla. La muerte ya no se pide con angustia por el dolor o la impotencia, sino que se espera pacientemente porque el ciclo de vida ha sido aceptado con resignación.

Ahora no sólo comprendo al que reza;  
ahora comprendo al que rompe a cantar.

La sed es larga, la cuesta es aviesa;  
pero en un lirio se enreda el mirar. (Mistral p.87)

Desde otro punto de vista, la novela distópica de Adam Silvera *Al final mueren los dos*, cuenta la historia de dos jóvenes Mateo y Rufus, tras recibir la llamada de Muerte Súbita, que les avisa que en menos de 24 horas van a morir, pero sin especificar la forma o el minuto preciso. Entonces, sin conocerse aún, deciden unirse a la aplicación Último Amigo, con el objetivo de no pasar sus últimos días solos. A pesar de que no pueden ser más opuestos, se unen para vivir juntos durante el tiempo que les queda.

Por una parte, tenemos a Mateo, un adolescente tímido, de pocos amigos y con temor de mostrarse al mundo tal y como es. Al ser notificado, le invade el sentimiento de angustia: “Siempre he tenido miedo a morir. No sé bien por qué me decía que este miedo de hecho lo evitaría, que de un modo u otro desbarataría los planes de la muerte” (p.8), por lo que decide pasar las primeras horas encerrado en su habitación. Tal como menciona Laura Fernández en su tesis doctoral (2018) *Afrontamiento del miedo a la muerte*, la sociedad actual tiene un serio problema para aceptar el hecho obvio de nuestra finitud e incorporarlo a nuestra conciencia. Deseamos negar nuestra mortalidad, debido a que la perspectiva que nos presenta la muerte es aterradora, por lo que elaboramos todo tipo de esquemas para huir de esa devastadora verdad. A Mateo le invade el sentimiento de culpa, porque es consciente que no ha aprovechado su vida, pasó años viviendo en cautela para asegurarse una vida más larga, pero esto no le sirvió de nada.

“Supongo que lo que más voy a echar de menos son las oportunidades que he desechado de vivir mi vida y el irrepetible potencial de tratar grandes amistades con

todos. (...) La persona número uno a la que voy a echar de menos es al Mateo del Futuro, quien quizá hubiera dejado de estar en tensión constante y hubiera vivido." (p.14)

Su arrepentimiento y su deseo de empezar a aprovechar del tiempo que le queda, este carpe diem, sólo se da al momento de tener conciencia de la muerte.

Rufus, en cambio, es un adolescente temerario, leal a sus amigos, pero lleno de culpa, ya que cuando su familia falleció, él los vio morir con sus propios ojos. Ahora que él también va a morir, no logra imponerse a esta nueva sensación de culpabilidad, porque va a dejar atrás a todos sus amigos. Rufus considera que a pesar de que cometió errores, va a compensarlos antes de irse. Al reunirse con Mateo, él le cuenta que:

No tenía muchas ganas de vivir esta vida (...) Y si la muerte me llegaba, estaba dispuesto a morirme sin rechistar. Pero mis padres y mi hermanita sin duda hubieran preferido otra cosa para mí. Es de locos, pero tras sobrevivir comprendí que era mejor seguir vivo deseando la muerte que morir deseando seguir vivo para siempre. Si yo puedo perderlo todo y cambiar mi forma de ver las cosas, vas a tener que hacer lo mismo antes de que sea demasiado tarde, colega. Tú puedes hacerlo. (p.83)

Acá se puede observar que Rufus ha aceptado la muerte y está dispuesto a acompañar a Mateo, a pesar de que no lo conoce. Ambos se reúnen, con la esperanza de llenar sus sentimientos de soledad y alejarse del hecho irrefutable de sus muertes. En definitiva, frente a esta angustiosa incertidumbre, la única certeza que tienen, es que ese es su último día. Entonces, Rufus quiere ayudar a Mateo a vivir durante el tiempo que les queda para no tener arrepentimientos y a enseñarle que a veces correr riesgos vale la pena. Aunque, independientemente de lo que hagan con el tiempo que les queda, su destino sigue siendo el mismo. Da igual que tomen todas las precauciones. En este libro, al final mueren los dos.

Una de las paradas que hacen los protagonistas es en el cementerio, ya que la madre de Mateo está enterrada allí. En ese momento, ambos conversan acerca de su visión de la vida después de la muerte. Ninguno de los dos es religioso, pero creen que existe un creador que está fuera de este mundo y que hay un lugar para las personas que han muerto, pero no como un Dios y un Cielo como tal y que ésta vida posterior es lo que uno quiere que sea, sin limitaciones de ningún tipo. Ambos también esperan que la reencarnación exista, en el sentido de que no consideran que el tiempo que han vivido ha sido suficiente, ya que ambos son jóvenes, además de querer una segunda oportunidad. Entonces, al tener fe en una vida

posterior, el temor a la muerte disminuye, pues esa esperanza se convierte en confianza y permite vivir la vida con serenidad, ya que se enfoca a la muerte no como el final, sino como el renacer a otra existencia. Esta visión permite ahuyentar el miedo. Aún así, el temor a la muerte no supone únicamente al misterio que se esconde detrás, sino que también porque implica la pérdida.

En el caso específico de Mateo, él plantea:

Mi vida posterior a la muerte es como una pequeña sala de cine en la que puedes volver a mirar tu vida desde el principio al fin. Y supongamos que mi madre me invitara a su propio minicine; entonces también podría contemplar su vida. (p.224)

Se puede observar que su visión proviene del deseo de encontrarse con su madre, a quién nunca pudo conocer, lo que le da una nueva perspectiva a su muerte y le permite encararla, ya que no se enfoca en la pérdida, sino en lo que puede obtener de ella, transformando su conducta a una positiva.

Pero si por la razón que sea este plan no funciona, debemos prometernos que nos buscaremos y nos encontraremos en la vida después de la muerte. Porque tiene que haber una vida después de la muerte, Rufus; es lo único que justifica que podamos morir tan jóvenes. (p.348)

## 2.- Muerte del otro y muerte invertida.

El historiador Philippe Ariès (1914-1984) en su obra *El hombre ante la muerte*, describe los cambios conceptuales que ha sufrido la muerte a lo largo de la historia. Entre los siglos XVIII y XIX, tiempo en donde situamos la poesía de Gabriela Mistral. El conocimiento que se tenía sobre la finitud del individuo da un cambio y pasa a ser denominada *muerte del otro*. El Romanticismo condujo a dar un sentido nuevo a la muerte; predominaron las pasiones y el dolor por la pérdida del ser querido y se desvió así, el miedo y la preocupación de la muerte propia a la del ser amado. En esta época, en su creencia en el más allá, el Cielo se convierte en un lugar de reencuentro con los seres queridos. El filósofo Emmanuel Lévinas (1906-1995) en su libro *Dios, la muerte y el tiempo*, plantea que:

Volvemos así al amor «fuerte como la muerte». No se trata de una fuerza que pueda rechazar a la muerte inscrita en mí ser. Pero no es mi no-ser el que es angustioso, sino el del amado o el del otro, más amado que mi ser. Lo que denominamos, con un término algo adulterado, amor, es fundamentalmente el hecho de que la muerte del otro me

afecta más que la mía. El amor al otro es la emoción por la muerte del otro. Es mi forma de acoger al prójimo, y no la angustia de la muerte que me espera, lo que constituye la referencia a la muerte. (Lévinas, p.126)

Esto se puede reconocer en los poemas de Gabriela Mistral, es por ello que la hablante lírica busca la muerte porque su dolor al perder a su amado y sus ganas de volver a verlo en la siguiente vida es más intenso que su propio deseo de vivir. Gabriela Mistral no considera la muerte como un final y no le teme a ésta, solo la espera pacientemente. En comparación con los personajes de la novela, quienes le temen a la muerte e intentan aceptar su finitud, pero sólo porque saben que ése, es su destino. Entonces, aprovechan su último día al máximo, pero es porque no tienen la certeza de que exista otra vida después de la muerte, solo esperan que sea así. Al no ser fieles seguidores de una religión, no los invade el sentido consolador y esperanzador que otorga la fe, como le ocurre a la hablante lírica de Gabriela Mistral.

La religión entiende a la muerte como la separación espiritual entre el alma y el cuerpo. Lo que se persigue con aquello es superar las limitaciones de los sentidos para alcanzar la plenitud. En el caso del cristianismo, la muerte se fundamenta en dos ideas: la primera, la religión como mensaje y camino de salvación que logra vencer a la muerte; la segunda, la muerte de Cristo, que modifica el sentido de la muerte, transformando su dimensión aterradora, por una de liberación y salvación. Es por ello, que la visión religiosa de la autora, busca en la fe una forma de atenuar su temor y el desasosiego, es por ello, que enfrenta al dolor sin paliativos. En comparación con los personajes de la novela, que buscan y desean un espacio de fe y esperanza, sin embargo, la muerte como un trámite, con una llamada de aviso, no se los permite.

En la actualidad, surge otro cambio del concepto de la muerte, Ariès denomina a la muerte de hoy en día como salvaje, ya que progresivamente ha perdido la contención de los muros de la religión, de la comunidad y de la familia. Estos marcos que domesticaban la muerte se han fracturado, principalmente por la fuerza de la razón, del progreso de la ciencia médica y la medicalización de la enfermedad, y trae como consecuencia, la simplificación o desaparición de los ritos y la ruptura de los lazos sociales. La muerte ha sido excluida, debe ahora disimularse, ocultarse, y superarse rápidamente, sobre todo cuando se tiene salud, y se deja para cuando llegue el momento. Por ello, con la pretensión de proteger al moribundo,

se oculta hasta al final la gravedad del enfermo, restándole así la posibilidad de hablar de sus miedos y necesidades.

El filósofo Byung-Chul Han (1959- ) en *La Sociedad Paliativa*, alude a que la sociedad actual ha desarrollado una fobia al dolor, en la que ya no hay lugar para el sufrimiento. Esto le ocurre a los personajes de la novela, porque la esperanza, le es negada, es por ello que el aviso de la muerte es solo una llamada telefónica. Se encuentran en constante negación del dolor, porque su sociedad le entrega métodos, que actúan como anestesia, como la aplicación *Último Amigo*. "El imperativo neoliberal 'sé feliz', que esconde una exigencia de rendimiento e intenta evitar cualquier estado doloroso y nos empuja a un estado de anestesia permanente". Este es el cambio radical en el paradigma de Occidente, a diferencia de las sociedades premodernas, que tenían una relación muy íntima con el dolor y la muerte.

### III.- Conclusión

La problemática inicial: **¿Hasta qué punto la conciencia de la muerte es un elemento impulsor de la misma vida?** se aborda en el sentido que los signos de arrepentimiento, los lamentos de no haber vivido conforme y el deseo de empezar a disfrutar del tiempo que queda, aparece sólo en el momento en el que se tiene conciencia de la muerte. Esto ocurre, porque la sociedad actual no le otorga espacio a la muerte y produce una negación del dolor, entonces predomina el sentido de "positivismo", que nos deja en un estado de anestesia. La muerte suele ser rechazada, como si no fuera a ocurrir nunca; o se vive con miedo, distancia y preocupación, tampoco se da un diálogo sobre la muerte, que podría permitirnos modificar el enfoque y nuestra actitud hacia ella.

A través del análisis de ambas obras, se pudo identificar dos distintas visiones de la muerte. Por un lado, tenemos los poemas de Gabriela Mistral, los que reciben una fuerte influencia del carácter religioso de ella. La autora describe el dolor como una condición que permite acercarse a lo divino y este dolor es sin paliativos. Una característica de su época, es que la muerte del otro, la del ser querido, afecta más que la propia muerte. Eso es lo que siente la hablante lírica, tras el suicidio del amado, su dolor por la pérdida es más intenso que

su propio deseo de vivir, es por ello que le pide a Dios la muerte, con toda la esperanza de volver a verlo en la siguiente vida, que le concede el discurso cristiano.

Por otra parte, la novela “Al final mueren los dos”, corresponde a una visión moderna de la muerte, en donde ésta se ha excluido y se oculta. Predomina el miedo a la muerte en los personajes, debido a la incertidumbre que provoca y al saber que es su último día. Los personajes a pesar de no ser religiosos, se muestran optimistas con la idea de que hay una vida después de la muerte, pero no desde la fe cristiana, ellos sólo esperan que ocurra esto.

Entonces, en la novela, la muerte tiene una visión vacía y funcional, que le resta toda importancia. Por otro lado, Gabriela Mistral tiene una visión profundamente humana, pero aún así ambas concepciones reflejan lo mismo. La hablante lírica y Rufus y Mateo como personajes tienen en común la condición humana que no deja de cuestionar la muerte y no pierde la esperanza. El ser humano espera más que solo el hecho de dejar de ser, de la muerte como aniquilación de la existencia, igualmente quiere creer que haya algo más. Por lo tanto, eso le permite trascender como seres humanos. Entonces, ¿De qué manera podemos empezar a abordar la muerte para que deje de atormentarnos? Y ¿Hasta qué punto enfrentar el dolor sin paliativos nos hace comprender que estamos vivos?

#### IV.- Bibliografía

- Ariès, P. (1983). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.
- Biblioteca nacional de Chile. (s. f.). «*Desolación*», en: *Gabriela Mistral (1889–1957)*. Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-94082.html>
- Echeverría, R. (2017). *Ontología del lenguaje*. Ediciones Granica SA.
- Equipo editorial, Etecé. (2020, 23 septiembre). *Muerte*. Concepto.de. <https://concepto.de/muerte/>
- Ezquiaga, M. (2021, 27 julio). *La adicción a los likes, el imperativo “sé feliz” y el malestar que la pandemia intensificó: Byung-Chul Han y su afilada radiografía de nuestro tiempo*. infobae. <https://www.infobae.com/cultura/2021/07/27/la-adiccion-a-los-likes-el-imperativo-se-feliz-y-el-malestar-que-la-pandemia-intensifico-byung-chul-han-y-suafilada-radiografia-de-nuestro-tiempo/>
- Fondo Gabriela Mistral. (2018, 22 marzo). *Lo Religioso de Gabriela Mistral*. <http://fondogabrielamistral.cl/lo-religioso-de-gabriela-mistral/>
- García, I. (s. f.). *Gabriela Mistral. Cronología. 1889–1921*. CVC. <https://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/mistral/cronologia/>
- Han, B. (2020). *Caras de la muerte: Investigaciones filosóficas sobre la muerte* (1.a ed.). HERDER.
- Lévinas, E. (1994) *Dios, la muerte y el tiempo*. Cátedra
- Lourdes, B. (2020, 27 julio). *La muerte como liberación del alma en Platón y Sócrates*. Ciscuve. <https://ciscuve.org/2015/02/la-muerte-como-liberacion-del-alma-en-platon-y-socrates/>
- Meuser, B. (2020, 9 julio). *¿Está permitido el suicidio desde el punto de vista de la Biblia?* YOUCAT. <https://www.youcat.org/es/credopedia/suicidio/>

Mistral, G. (1922). *Desolación*. Instituto de las Españas en los Estados Unidos.

Pinilla, N. (1946). *Boceto crítico sobre Gabriela Mistral*. Revista Iberoamericana, 11(21), 55-62.

Rubi, A. (2019, 20 septiembre). *Muerte y reencarnación*. Diario las Américas.

<https://www.diariolasamericas.com/astrologia/muerte-y-reencarnacion-n4184815>

Urmenate, A. (2001). *El afrontamiento de la muerte a través de la historia*.

Valcárcel, E. (1997). *Gabriela Mistral: la aceptación del dolor necesario. Ensayo para una poética y noticia de los poemas que publicó en Galicia*. Cuadernos de Estudios Gallegos, 44(109), 349-364. ISO 690

Velázquez-González, OM., & Urdapilleta-Muñoz, M. (2015). *Cristo y el dolor en Desolación de Gabriela Mistral*. Contribuciones desde Coatepec, (28), 41-56.